

Índice:

Del presidente	2
Voces amazónicas- el amazonas de nuca amarilla	4
El único-guacamayo barbazul	6
Toda la familia	8
Las bases del cuidado de salud aviar- ¿cómo sé si mi loro está enfermo?	12
Trabajo de campo-El éxito de las cajas nido- la cotorra serrana occidental	15
Altibajos- el amazonas puertorriqueño	16
Psittanoticias	18
Datos de contacto de WPT	19
Loros en su medio natural	20

Del presidente

De vez en cuando es bueno, durante un rato, dejar a un lado las preocupaciones del mundo y pensar en positivo. Guerras, enfermedades y confusión financiera; es muy fácil sentirse impotente. Busquemos tiempo para disfrutar de los amigos, la familia y los animales con los que compartimos nuestras vidas, disfrutemos con lo importante de la vida silvestre que tanto cuidamos, como el amazonas puertorriqueño, sobre el que puedes leer en la página 16. ¡Otra razón de felicidad es que World Parrot Trust cumple su 20 aniversario este año! Estaré encantado de daros la bienvenida en la casa del Trust, Paradise Park, en Cornwall (Inglaterra), durante dos días de celebración. Lee más en www.parrots.org/invitation

Estoy ansioso por enseñaros el parque, escuchar a la gente como muchos años de experiencia como Carl Jones, que nos hablará de su trabajo de conservación de las especies isleñas, E. B. Cravens, con su enorme conocimiento de la salud y el comportamiento de los loros, Sam Williams, con su trabajo de campo y el director de WPT, Jamie Gilardi, con noticias de los proyectos que ha visitado en todo el mundo. Me imagino la tarde cálida, sentados en nuestros preciosos jardines con música de jazz, acompañados por el canto de todo tipo de aves. Nos pondremos al día en los nuevos estudios de conservación de loros, intercambiaremos ideas sobre el diseño de aviarios, contrastaremos ideas sobre el cuidado de loros mascotas y saldremos con un montón de planes bajo el brazo sobre cómo podemos ayudar a nuestras aves favoritas.

Vale, no podemos cambiar el mundo pensando sólo en positivo, pero cuando mi padre, Mike Reynolds, fundó hace tantos años el World Parrot Trust, nos inspiró a todos para dar ayuda práctica a docenas de especies de loros necesitados. ¡Aprovechemos la oportunidad para estar juntos y celebrar el fantástico mundo de los loros que enriquecen nuestras vidas!

Alison Hales.

Presidenta.

Nuestras portadas

Delantera: El amazona de nuca amarilla (*Amazona auropalliata*), cuya distribución geográfica era la de Centroamérica, es uno de los papagayos más icónicos de la región. Se ha visto afectado por el comercio de mascotas y por la fragmentación de su hábitat y ha desaparecido de la mayoría de su área de distribución. La educación de la comunidad marca la diferencia para el amazonas de nuca amarilla de Costa Rica; se inicia ahora, además, un nuevo estudio sobre el aprendizaje de las vocalizaciones en las poblaciones silvestres. Ver «Voces amazónicas», en la página 4.

© Hugo Cobos

Trasera: La cotorra monje o cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*) es la única especie de loro que fabrica un nido con ramas. Esta ave y sus compañeros de bandada se establecieron en la base de un enorme nido de cigüeña Jaribú. Es probable que las oportunidades de nidificación creadas por los jaribús jueguen un papel en la evolución de la construcción de nidos de la cotorra argentina. © Jamie Gilardi

Pie de foto: «Sabíamos que teníamos que actuar para reducir las capturas y también sabíamos que teníamos que incluir a tanta gente local como fuese posible». Voces amazónicas, página 4.

Voces amazónicas

La unión de la ciencia y la conservación en el norte de Costa Rica

Por: Alejandro Salinas, Universidad Estatal de Nuevo México.

No sabía lo que me esperaba mientras me preparaba para hablar sobre el amazonas de nuca amarilla (*Amazona auropalliata*) a los vaqueros de Costa Rica. La gente de Guanacaste se ven a sí mismos como gentes duras, capaces de resistir el calor, la sequía y las fuertes lluvias del norte de Costa Rica.

Afortunadamente todo fue sobre ruedas...

Los trabajadores no sólo estaban muy interesados en mi charla, sino que me preguntaron y contaron sus propias historias. Mientras hablaba con ellos, reconocí una voz familiar. Era José, uno de los principales trabajadores de la finca o rancho. Me preguntó: «¿Qué les pasó a aquellos nuca amarillas que trajisteis aquí?». José estaba muy interesado en el experimento del que yo le había hablado en una visita previa.

Buscando aliados. La zona en la que trabaja José y en la que tuvimos esta charla de concienciación, es un área de anidamiento muy importante para los nunca amarillas. Sin embargo, esta importancia también es conocida por los captores. Virtualmente, todos los nidos son capturados cada año en este lugar y sólo se dejan los menos accesibles. Sabíamos que teníamos que hacer algo para reducir las capturas y teníamos que incluir tanta gente local como fuese posible.

El programa de investigación biológica (PEB) del área de conservación de Guanacaste, el parque de Santa Rosa y el World Parrot Trust, fueron nuestros aliados en el desarrollo de un programa educacional para el cese de las capturas en la zona. La PEB-ACG es una importante unión entre la sociedad local y el estudio que llevamos a cabo, ya que implica a las escuelas locales en temas relacionados con la naturaleza. Por ejemplo, algunos estudiantes participan en una jornada relacionada con los loros, visitando un nido de la zona y recibiendo las pulseras de WPT (ver PS Vol. 19, N°3 Mayo 2007). A pesar del éxito de concienciación entre los niños, había alguien que quedaba al margen de nuestros esfuerzos: esos rancheros que rondaban la zona transportando ganado de un pastizal a otro, que ven a estas preciosas aves cada mañana. Sabíamos que necesitábamos incluir a aquellos rancheros en nuestros esfuerzos para proteger a estos loros, localmente conocidos como «loras». Debido a su continua presencia en la zona, podían señalarnos donde estaban los nidos y hacernos saber si había gente extraña en la zona buscando nidos.

Queríamos que esos «sabaneros» (el nombre local para los rancheros) comprendiesen el estado crítico de conservación de la lora, su necesidad de protección y la importancia de la cooperación mutua por el bien de estas aves. Durante mi charla, no pude evitar notar que uno de los trabajadores llevaba una pulsera de WPT de las que habíamos dado a los estudiantes el año anterior. Fue un sentimiento agradable ver lo lejos que han llegado nuestras acciones, corriéndose la voz de los niños hacia sus padres.

Todo indicaba que uno más de nuestros aliados se había unido a nuestros esfuerzos, y que unos ojos más iban a estar en el campo para vigilar los nidos.

Hablando lenguas. Durante mi visita anterior, le había hablado a José de los dialectos vocales de la lora en Costa Rica, y que íbamos a transferir individuos de un dialecto a otro para ver si los individuos transferidos aprendían las llamadas del nuevo dialecto. José estaba fascinado con los dialectos. Esta especie de loro tiene una manera específica de comunicarse en cada región. Las poblaciones separadas por unos pocos kilómetros pueden tener diferentes vocalizaciones. La gente que viaja de Nicaragua a la capital costarricense de San José, tiene que atravesar por dos dialectos. José estaba aún más entusiasmado por saber que existía otro dialecto en Nicaragua. Mi asesor, Tim Wright, averiguó que la respuesta de una pareja de cría a los duetos (un tipo de llamada realizado por un macho y una hembra) de un mismo dialecto, era mucho más fuerte que los duetos procedentes de otros diferentes dialectos. Estas llamadas son tan diferentes que incluso el oído humano puede diferenciarlas. Si los tipos de llamadas son tan diferentes, los dialectos podrían ser barreras para el movimiento de individuos entre dialectos.

Sin embargo, los análisis genéticos sugieren que los individuos cruzan las fronteras en busca de un lugar para asentarse. Estos loros son buenos aprendices y pueden imitar los sonidos de una manera increíble. Por lo tanto, si la dispersión es tan probable, parece posible que aprendan un nuevo tipo de llamada tras su llegada.

La idea que había tras el experimento de esta transferencia era encontrar evidencia de que un loro extranjero puede llegar a igualar con sus vocalizaciones las de los dialectos locales. A pesar de la inestabilidad de los individuos entre dialectos, no parece que las fronteras de los dialectos ni los tipos de llamadas cambien con el tiempo. Si pudiésemos encontrar individuos que imitan el dialecto local tras ser transferidos, tendríamos la evidencia de que el mecanismo que funciona en el amazonas de nunca amarilla para que las poblaciones mantengan sus dialectos es el ajuste vocal.

Y así pasó: encontramos evidencia del ajuste vocal en un juvenil, Kelly. Transferimos varios nunca amarillos entre las zonas con dialectos, incluyendo un juvenil que mi ayudante de campo había llamado “Kelly”. Semanas más tarde, tras la transferencia, Kelly no había mostrado mucha actividad hasta que dos de mis asistentes de campo, Shannon y Holly, se acercaron a mí muy entusiasmados; ambos parecían haber visto a dos aves manifestándose vocalmente hacia Kelly. Este loro era algo especial para nosotros porque aunque había sido muy difícil seguirlo, cuando lo veíamos nos ofrecía observaciones interesantes y algunas veces entretenidas.

El día más gratificante con Kelly fue cuando supimos que había modificado su llamada adoptando la llamada local del dialecto del norte. Se trataba de un juvenil que había sido transferido de la zona dialectal del sur a la del norte, cuando, seis semanas más tarde de su liberación, ya vocalizaba «wa-was», llamada de contacto realizada por los loros con dialecto del norte. Holly y yo seguimos a Kelly al borde de un riachuelo donde encontramos a dos loros jugando sin más aves a su alrededor. No podíamos ver cuál era el loro que llevaba el transmisor, pues la señal identificaba a la pareja. Estuvieron volando y haciendo algunas piruetas en el aire antes de posarse en un árbol. Rápidamente se les unieron tres loros más. Una de las parejas se marchó volando, y luego lo hizo la otra dejando a nuestro loro solo durante un rato. Cuando voló hacia su zona de descanso local, iba vocalizando «wa-was» mientras volaba. Pudimos ver el transmisor que colgaba de su cuello.

Este encuentro con Kelly fue algo excitante e inesperado, hasta el punto de que casi no logro grabar estas nuevas llamadas. Estábamos totalmente entusiasmados; al día siguiente, cuando fuimos a buscar a Kelly de nuevo para corroborar sus ajustes vocales, encontramos el ave solo en el borde de otro riachuelo en la misma zona. En esta ocasión, nuestras observaciones fueron más que recompensadas. Kelly estaba posado en un árbol grande. Pasado un rato, otro loro sin retransmisor se acercó vocalizando y Kelly le contestó; ambos se unieron en el aire. Volaron unos metros al otro lado del riachuelo, y tras varios minutos regresaron al lugar donde los habíamos visto previamente. Kelly se posó en un árbol alto falto de hojas, vocalizando, y el otro pájaro aterrizó en una rama más alta. El sol daba directamente al transmisor de Kelly, así que podíamos ver el brillo dorado y la antena retorcida. De repente nos llevamos otra sorpresa, ya que el loro sin retransmisor comenzó a darle de comer a Kelly. Parecía que el chico recién llegado al pueblo había encontrado pareja: como generalmente indica este comportamiento, se había formado un vínculo entre dos individuos.

Hablé con José una vez más tras aquella charla, pero antes de que supiésemos lo del cambio vocal de Kelly. La próxima vez que hable con él se quedará sorprendido de nuestro descubrimiento. Si tenemos suerte, conseguiremos gente tan interesada como José. Necesitamos más aliados de todo el Guanacaste que estén interesados en la conservación de estas maravillosas aves, que nos dan alegría, diversión, y que al mismo tiempo nos hacen sudar la gota gorda.

Pie de foto: Se ha comprobado que educar a la comunidad sobre sus loros locales resulta beneficioso y satisfactorio. Los rancheros costarricenses no sólo vigilan las capturas, sino que encuentran los estudios fascinantes. Los experimentos han demostrado por primera vez que los amazonas nunca amarilla pueden aprender un nuevo dialecto cuando se les transfiere a otra zona.

Sólo único

Por: Igor Berkunsky

Lanzando un destello turquesa y dorado, un joven guacamayo se lanzó al vuelo.

Hay muy pocas cosas más excitantes y espectaculares que ver a un guacamayo volar por primera vez. Todo había ido bien para este volantón de guacamayo barbazul (*Ara glaucoglaris*); sus padres eligieron un buen lugar de anidamiento, su madre incubó el huevo, y ambos padres de alimentaron con las semillas y frutos correctos. Pero «Único», tal como se le conoció, tenía un gran problema. Su ala derecha se desarrolló con una deformidad que no le permitía extenderla apropiadamente para volar. Para la mayoría de los loros silvestres, la pérdida de un pollo no es una grave preocupación, pero para Único, la situación era ciertamente única. Simplemente, fue el único pollo que salió del nido ese año, fue sólo el único guacamayo barbazul que se independizó en 2008. Ninguna otra pareja de cría silvestre conocida tuvo pollos, y ¡la mayoría ni siquiera pusieron huevos! ¿Cómo fue posible?

Como hemos contado muchas veces durante los últimos siete años, el World Parrot Trust ha estado trabajando en Bolivia con este papagayo espectacular, el guacamayo silvestre más raro, para localizarlo, protegerlo y ayudar a que cada pareja de cría produzca tantos pollos como sea posible. Hacemos esto utilizando un número de herramientas de conservación, muchas desarrolladas específicamente para este proyecto, como mejorar los lugares de anidamiento existentes instalando nuevas cajas nidos, protegiendo los nidos y los pollos de los depredadores, y proveyendo a los pollos con soporte médico y nutricional si se necesita. La pasada temporada de 2007, tuvimos la mejor recompensa a nuestro trabajo con un record de cría, y se independizaron diez pollos. Y, por primera vez, vimos casos de tres pollos de guacamayos barbazules volantones salir de un solo nido.

Tras aquella buena racha con tres pollos saliendo de un nido, la desalentadora cría en 2008 fue un shock. Sólo habíamos visto una situación similar en otra ocasión, cuando la principal fuente de alimento de la especie, la palma de motacú, simplemente no produjo fruto. Así fue también este año; 2008 ha sido de uno de los años más secos, así que no nos sorprendió que las palmas no floreciesen ni diesen fruto. De hecho, casi todas las amazonas, cotorras y guacamayos que viven en la región aplazaron la cría también, probablemente con la esperanza de que hubiese más alimento disponible el año que viene. Desgraciadamente, los barbazules no tienen tiempo que perder. Como especie críticamente en peligro, cada pollo y cada temporada de cría es una parte muy importante de la esperanza de su recuperación. Las restantes 15-20 parejas silvestres que intentan criar en los años buenos, son escasas dentro de un enorme territorio que se anega por temporadas, un territorio del tamaño del país de Gales o dos veces el tamaño del estado de Connecticut. Para que esta población crezca y se recupere, las restantes parejas adultas no sólo tienen que criar con éxito año tras año, sino que sus juveniles deben llegar a la edad adulta, encontrar otros barbazules disponibles del sexo y la edad correcta, y formar un vínculo de pareja funcional. En una zona tan grande, con tan pocos loros jóvenes que se producen cada año, encontrar un barbazul es considerado casi un reto. Encontrar al pájaro adecuado es mucho pedir. Incluso entonces, las dificultades no han terminado, ya que la nueva pareja debe encontrar un sitio de anidamiento adecuado y disponible, y que todo esté en orden antes de que puedan producir pollos por sí solos y ayudar a que la población crezca. Aunque la protección y la ayuda a estos loros silvestres es nuestra primera prioridad de conservación, podría ser que una recuperación completa bajo las presentes condiciones simplemente no sea posible. Puede que tengan demasiados retos a los que enfrentarse. Una solución viable puede ser un trabajo más intensivo en los nidos para reducir el riesgo de depredación. Pero al final, puede que sea necesario que los loros en cautividad ayuden a sus camaradas silvestres ocupando algunas de las zonas ahora deshabitadas de Bolivia y facilitando finalmente que estos loros encuentren a sus parejas ideales, críen con éxito y que la especie retorne a unos niveles de conservación seguros.

Para Único, la historia acaba de empezar. Se le está cuidando en cautividad, y probablemente se convierta en un embajador educativo para sus compañeros silvestres. Pocos bolivianos han oído y mucho menos han visto un guacamayo barbazul. Esperamos que Único cambie esta situación, y ayude a los locales y los turistas internacionales a comprender lo preciado de estas aves y la precariedad de su situación hoy. También estamos trabajando en

encontrarle una pareja con la esperanza de que un día críe pollos para que vuelen libres en las sabanas y los bosques de Bolivia.

Nuestro trabajo en la prevención de la extinción del guacamayo barbazul sólo es posible gracias a las contribuciones de los entusiastas de los papagayos de todo el mundo. Con tu generosidad, podemos enviar a los investigadores al campo para encontrar y proteger nidos, instalar cajas nido, alimentar a los pollos y asegurar que se independizan con éxito.

Para ayudar y aprender más sobre nuestro trabajo para salvar a los guacamayos barbazules, por favor visita: www.parrots.org/bluethroats.

Toda la familia

El árbol familiar de los loros

Por: Timothy F. Wright y Erin E. Schirtzinger. Departamento de Biología, Universidad Estatal de Nuevo México.

Las profundas raíces del árbol de la familia de los loros han sido un misterio durante mucho tiempo. Con cuerpos fornidos, carnosas ceras, fuertes picos curvos y patas zigodáctilas (dos dedos hacia delante y dos hacia atrás), los loros (orden de las Psitaciformes) son claramente distinguibles de otros órdenes de aves. Sin embargo, esta misma similitud de cuerpo compartida por los loros ha hecho difícil que los taxonomistas estén de acuerdo en el orden de las relaciones entre los diferentes géneros y especies. En algunos casos, ha sido difícil decidir si una población distinta de una especie representa distintas especies o simplemente puede ser el resultado de la variación dentro de una sola especie. La identificación de tan crípticas especies es vital para la conservación efectiva. Si la evidencia génica revelará que esa pequeña sub-población de una tan extendida especie es actualmente una especie distinta, por lo que salvar esa nueva especie sería una prioridad de conservación. Semejante descubrimiento puede incluso sugerir modificaciones en las prácticas avicultoras de zoos y criadores privados. Además de estas cuestiones prácticas, resolver la historia evolutiva de un grupo es valioso para los biólogos que quieren comprender la evolución de los rasgos que hacen a los papagayos tan interesantes, como su larga esperanza de vida, su colorido plumaje, su gran inteligencia y su asombrosa habilidad vocal.

Para arrojar luz sobre las misteriosas relaciones entre los papagayos, hemos trabajado durante bastantes años para crear un árbol genealógico evolutivo (una filogenia) usando datos genéticos recolectados mediante modernas técnicas moleculares.

Para obtener muestras amplias de las especies de loros, colaboramos con un equipo internacional de científicos y veterinarios. Las complejidades legales de transportar las muestras (generalmente sangre conservada o tejido congelado) hicieron que al final, uno de nosotros, Erin, viajara a cada uno de los países extranjeros para realizar el trabajo de laboratorio necesario para recoger los datos genéticos.

Nuestros esfuerzos de trotamundos dieron lugar a un árbol familiar (Figura 1) que incluye a 69 especies representativas de los 82 géneros reconocidos.

Interpretar las ramas filogénicas puede ser confuso para los principiantes, así que vamos a contestar algunas preguntas básicas sobre la filogenia y algunos de los patrones evolutivos que muestra.

1) ¿Cómo se lee una filogenia?

La filogenia debe entenderse como un árbol genealógico con ramas familiares que descienden de una misma especie ancestral. Los extremos de ese árbol (a la derecha en el gráfico) son las especies que existen actualmente. Los lugares donde dos ramas se encuentran son llamadas nodos, y representan el último ancestro común a esas dos especies vivientes actuales. Por ejemplo, en lo alto de la filogenia, el lugar donde las ramas que se originan en el inseparable cara de melocotón (*Agapornis roseicollis*) y el lorito murciélago de coronilla azul (*Loriculus galgulus*) se encuentran, es el nodo que representa el último ancestro común de esas dos especies. Todas las ramas procedentes de un nodo hasta los extremos de la derecha del árbol son descendientes de tal ancestro, y las especies al extremo de esas ramas están más interrelacionadas una con otra que aquellas que proceden de otro nodo. La distancia que separa un extremo de un nodo o dos nodos entre sí representa el grado de evolución entre esos nodos. En nuestro caso, la distancia representa el grado de cambio genético detectado entre dos muestras de secuencias de ADN.

2) ¿Cómo escogisteis las especies de vuestro árbol?

Nuestras especies se eligieron para representar la mayor cantidad de géneros de loros posible. En general, nuestra elección de las especies que usamos dentro de un género nos guió por la disponibilidad de muestras apropiadas para el análisis genético, o una muestra de tejido en un museo o un loro vivo en una colección de zoo del que podíamos obtener una muestra de sangre.

3) ¿Cuáles son las aves más próximas a los loros?

Entre las aves no-loros de nuestro árbol hay un búho, un ave cantora, una rapaz, un pájaro carpintero, un cuco, un colíu o ave ratón, un halcón y una paloma. Estos órdenes se eligieron porque en un momento u otro se sugirieron como parientes cercanos de los loros, bien, por evidencia morfológica o genética. Están sombreados en gris y la rama originada en el nodo más basal representa el ancestro común a esos órdenes aviares. En este particular árbol, las ramas del halcón y las aves canoras se originan en el mismo nodo que da origen a todos los papagayos, lo que sugiere que ellos son los más emparentados con los loros. Este resultado, sin embargo, no es consistente con otros árboles que hemos trazado con algunas partes de nuestros datos o partir de métodos diferentes de construcción de árboles filogenéticos. Más aún, otras filogenias recientemente publicadas que han muestreado más ampliamente entre órdenes aviares han encontrado resultados contradictorios en la cuestión de cuál puede ser el grupo más emparentado con los psitácidos. Esta continua confusión sugiere que los loros son, sin duda, un antiguo orden de aves que se separan de sus ancestros de otras aves modernas hace mucho tiempo, quizá hace tanto como unos 80-90 millones de años, durante el periodo cretácico. La identidad de sus parientes más cercanos sigue siendo un misterio que necesita más investigación.

4) ¿Cuáles son los loros más antiguos?

Si se observa el árbol desde el nodo basal que conecta a los loros con los no-loros, se verá que el primer grupo de loros que se separa de su común loro ancestro es un grupo de papagayos de Nueva Zelanda que incluye al kea y al kakapo (grupo rojo de la figura 1). Esta división indica que son los grupos que están más distantes en relación con los demás papagayos, lo que tiene interesantes implicaciones para el origen geográfico de los loros, ya que Nueva Zelanda fue una de las primeras plataformas terrestres en separarse del antiguo supercontinente Gondwana, hace unos 82 millones de años. Esto apoya la hipótesis largamente mantenida de que los ancestros de los modernos papagayos se originaron en este continente, y que la actual distribución de los loros en Australia, Sudamérica, sudeste de Asia y África puede explicarse por las posteriores separaciones de aquel antiguo supercontinente y estos modernos continentes.

5) Creía que las cacatúas eran los loros más antiguos.

Se había pensado que las cacatúas representan el linaje más antiguo de los loros basándose en algunas características anatómicas únicas (incluida su crestas eréctiles), pero esta hipótesis no la apoyan nuestros datos genéticos. Fueron el siguiente grupo en dividirse tras las especies de Nueva Zelanda, y esto sí la convierte en un grupo distinto por los datos genéticos (grupo naranja).

6) ¿Quiénes son los siguientes en el árbol genealógico?

Si sigue el árbol desde el nodo que origina las cacatúas, verá un gran número de nodos separados por cortas ramas, sugiriendo que hubo una rápida diversificación de loros que generó los grupos más modernos, como los loros, los loros neotropicales, los loros africanos, y los distintos grupos que se encuentran en Australia y Asia.

7) ¿Por qué parece que algunos de estos grupos forman un pequeño batiburrillo?

Existen algunas llamativas sorpresas en este árbol genealógico de los loros. Uno es que el periquito australiano no está íntimamente relacionado con las rosellas, *Psephotus*, ni con otros loros del género *Platycercus* australianos. De hecho, es un miembro de un amplio grupo (o clado) que incluye a algunos loros y a los loritos de la higuera (*Cyclopsitta* y *Psittaculirostris*) (grupo verdeazulado). Incluso, los loros africanos no forman un solo grupo; el loro gris africano y los loros del género *Poicephalus* están relacionados entre sí, mientras que el loro de Vasa de Madagascar diverge antes en el árbol, mientras que los agapornis se ubican en un grupo totalmente diferente que también incluye a los loritos murciélago de Indonesia (*Loriculus*) y al raro lorito guayabero (*Bolbopsittacus lunulatus*), que se encuentra sólo en Filipinas (grupo

superior en magenta). Este patrón sugiere que África puede haber sido colonizada por distintos linajes de loros en momentos distintos.

8) ¿Se confirma algo de la antigua clasificación?

Algunos grupos históricamente reconocidos sí se corroboran en nuestro árbol genealógico. Además de las cacatúas y los loros (aunque con el pariente sorprendente del periquito australiano) ya mencionados, el grupo nuclear de loros *Psittaculini*, de Australasia, que incluye a los eclectus, a los periquitos reales australianos (*Alisterus*) y al periquito princesa de Gales (*Polytelis alexandrae*) también se corrobora (grupo verde oscuro). Un segundo grupo corroborado es el de los *Platycercus* que incluye a las rosellas australianas, el género *Psephotus*, el periquito de Port Lincoln (*Barnardius zonarius*), a algunas especies que se encuentran en Nueva Zelanda y otras tan lejanas como en Fiji (grupo azul). Un grupo también corroborado es el de los loros neotropicales de México, Centroamérica, Sudamérica y las Indias occidentales, que están mucho más interrelacionados que con otros loros (el grupo más grande en verde claro)

9) ¿Y ahora qué?

Continuaremos con nuestro trabajo con los géneros que faltan y comenzaremos a recoger datos de todas las especies de ciertos grupos. Lo siguiente, como parte del doctorado de Erin, es la filogenia de las especies de los loros neotropicales. ¡Os mantendremos al tanto con más datos sobre el árbol genealógico de los loros!

Figura 1: Filogenia de los papagayos construida usando datos genéticos. Los colores denotan grupos de especies de loros expuestos en el texto.

¿Preguntas? Si tienes más preguntas sobre el árbol genealógico de los loros, por favor, envíalas a Joanna Eckles, Editora de *PsittaScene*, en joanna@worldparrottrust.org. Esperamos contestárolas en un próximo número de *PsittaScene*.

Para más información, consulta nuestro artículo más detallado publicado en la revista *Molecular Biology and Evolution* (Wright et al. 2008, 25 (10) 2141-2156); una versión de este artículo está colgada en nuestra página web <http://biology-web.nmsu.edu/twright/>.

Agradecemos a la Smithsonian Institution, la Universidade de Sao Paulo en Brasil, la Victoria University en Wellington, Nueva Zelanda, Loro Parque y el Instituto Nacional de Toxicología Y Ciencia Forense de las Islas Canarias, España.

Copyright de las fotos: Rosella © Aardvaark/Flickr.com; Cotorra mitrada © Mike Bowles; Lori arco iris © Steve Milpacher; Guacamayo jacinto © Shutterstock; Inseparable enmascarado © Steve Martin; Eclectus © Shutterstock; Amazona de mejillas verdes © Mike Bowles; Cacatúa sulfúrea © Shutterstock; Loro gris africano © Shutterstock; Kea © Ron Hoff.

Cuidados básicos de salud aviar

¿Cómo sé que mi loro está enfermo?

Por: Dr. Brenna Fitzgerald.

Por lo general, los loros sanos están alerta, tienen los ojos brillantes, están activos y se interesan por lo que sucede a su alrededor. Por supuesto, los loros difieren individualmente en su nivel de actividad y comportamiento, y todos los loros pasan algún momento del día descansando o sesteando. Se espera que un loro normal y sano pase algunos momentos del día comiendo, jugando, hablando e interactuando con otros miembros de la casa. La mayoría de los propietarios de loros a menudo notan que sus aves están más activas y ruidosas por las mañanas y por las tardes, cuando la actividad en casa es mayor, y están más tranquilos en los periodos intermedios. Cuando se evalúa la salud de un ave, la constancia es muy importante: con tal de que tenga una casa estable y una rutina, un pájaro sano debe ser casi constante en su comportamiento, nivel de actividad y apetito. Por esta razón, debes estar alerta ante los cambios, incluso aunque te parezcan insignificantes.

Es una buena idea monitorizar regularmente el peso de tu loro. Puedes hacerlo en casa utilizando una báscula pequeña que pese en gramos. Aunque puedes comprar una báscula específica para loros en el mercado, puedes adquirir una báscula postal barata en las tiendas de material de oficina. Comprobar el peso de tu loro una vez a la semana puede ayudarte a reconocer los cambios bruscos; tanto las pérdidas semanales de peso como las ganancias pueden ser importantes y deben comentarse al veterinario.

También puedes tocar la musculatura del ave para valorar la condición del músculo pectoral. Los músculos pectorales de la mayoría de los loros están bien desarrollados para aguantar el vuelo y se encuentran a ambos lados de la quilla, un pronunciado reborde óseo que forma parte del esternón. Comienza tocando el pecho de tu loro para identificar la quilla, y luego mueve tu dedo hacia uno de los lados para comprobar el tejido muscular suave. El músculo pectoral está más desarrollado en algunos individuos que otros, y puede encontrarse reducido en aves que no vuelan frecuentemente. Es importante que te familiarices con la condición muscular normal de tu loro, de manera que puedas reconocer los cambios que acompañan a una enfermedad.

Reconocer los signos de enfermedad.

Además de familiarizarte con el comportamiento normal de tu loro y comprobar la condición de su músculo pectoral y su peso, también debes prestar atención a los cambios de nivel de energía o actividad de tu loro, apetito, heces y comportamiento. Las aves son conocidas por exhibir síntomas de enfermedad muy sutiles, con signos que no son aparentes hasta que la enfermedad está muy avanzada. Se ha teorizado sobre si esto representa una adaptación de su evolución: las aves que pueden disimular su enfermedad tienen más posibilidad de evitar ser elegidas por un depredador en su medio natural. Sin reparar en la razón, a menudo los síntomas se pasan por alto o no son apreciados por los propietarios, así que no se buscan los cuidados veterinarios hasta que el ave está muy enferma. Por lo tanto, es muy importante darse cuenta de esto, ya que puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

Los loros que no se sienten bien pueden estar más callados y ser menos activos, y pueden mostrar menos interés en socializar y jugar. Puedes notar que pasen una gran parte del día durmiendo o descansando, que tenga sus plumas emboladas o que esté menos energético cuando realicen sus actividades normales. Además, un pájaro enfermo puede elegir estar en una percha más baja o en el fondo de la jaula, ya que a menudo conlleva gastar menos energía. Los cambios en el comportamiento típico de un ave, incluyendo la manera en la que interactúa con otros, pueden ser también importantes.

También debes observar los cambios de apetito en tu loro. Esto no sólo incluye una pérdida de apetito (anorexia), sino también un relativo incremento o disminución, o un cambio en sus comida favoritas. Las aves pueden algunas veces ser un poco más «tiquismiquis» cuando están enfermos, mostrando interés solamente en alimentos sabrosos y abandonando su dieta principal.

Además, el contenido de las heces de tu loro puede darte un montón de información. Las heces contienen tres componentes, las heces producidas en el tracto gastrointestinal, los uratos y la orina producida por los riñones. El color fecal, el volumen y la consistencia pueden variar tremendamente y verse afectadas por numerosos factores, incluida la dieta. Los loros con una dieta basada típicamente en semillas tienen principalmente las heces verdes, mientras que los loros con piensos formulados tienen las veces más voluminosas y con el color del pienso consumido. Las heces un poco sueltas pueden producirse cuando las aves consumen una mayor proporción de frutas y verduras frescas. Los uratos, un producto de desecho eliminado por los riñones, son típicamente blancos en apariencia, pero también pueden ser de color crema o de un amarillo claro. La orina, porción líquida de las heces, es a menudo verde claro, o puede que coja el color de la variedad de pienso ofrecida en la dieta.

Hay que estar alerta de los cambios de las heces de tu loro, o de su capacidad de excretarlas, ya que puede ser un indicativo de enfermedad. Las anormalidades más notables son las heces negras (melena), que ocurren por el sangrado gastrointestinal superior, sangre en heces, heces sueltas (diarrea), el paso de comida sin digerir o heces con mal olor. Los uratos anormales pueden aparecer en amarillo brillante, verde o rosa, y la orina normal puede ser de un verde oscuro, marrón o contener sangre. Los cambios en el volumen de la orina también pueden ser importantes; si notas un incremento constante en el volumen de la orina, especialmente si va acompañado de un aumento de la sed, debes consultar con tu veterinario aviar.

Elegir un veterinario aviar.

Para cualquier animal, gente y loros incluidos, la sanidad preventiva es de importancia crucial y permite la detección temprana de enfermedades y la aplicación de tratamientos. Esto es

especialmente cierto en las aves, ya que los signos de enfermedad pueden ser sutiles y el retraso en el cuidado puede tener consecuencias devastadoras.

El primer mandamiento es elegir un veterinario aviar experimentado. Puede ser más complicado de lo que parece, porque existen muchos veterinarios ahí fuera con distintos niveles de experiencia y distintas técnicas a aplicar.

A todos los veterinarios se les exige completar un curso de cuatro años de practicas para conseguir su diploma (Doctor de Medicina Veterinaria (DVM) o (VMD). Durante estos cuatro años, los estudiantes aprenden sobre muchas de las especies de animales domésticos, y normalmente tienen la oportunidad de elegir en qué especializarse. Sin embargo, la mayoría de los programas de veterinaria ofrecen un conocimiento muy básico de la medicina de exóticos. Por lo tanto, los estudiantes con especial interés en exóticos deben ampliar la formación tras la graduación, con clases adicionales, conferencias y tutorías. Alternativamente, pueden buscar una educación formal para convertirse en «veterinarios certificados por un colegio profesional» en la especialidad de su elección. Para la especialidad de la medicina aviar en los EEUU, el proceso credencial es supervisado por el American Board of Veterinary Practitioners (ABVP), que requiere que los candidatos hayan completado cinco años de prácticas veterinarias y pasen un examen de especialidad, entre otros numerosos requerimientos credenciales. Los veterinarios certificados por el colegio tienen algunas letras extras tras sus títulos (ABVP-avian) y son relativamente pocos en número. Existen también algunos no acreditados con interés especial en aves, que tienen una considerable experiencia y que se esfuerzan en mantenerse al día con la formación continua. Además, muchos de estos individuos valoran la importancia de consultar con colegas más experimentados cuando se les presenta un caso que excede su nivel de experiencia. Cuando es adecuado, pueden recomendar la transferencia a un colega colegiado o a un hospital con mayor capacidad diagnóstica o quirúrgica. Hay muy buenos veterinarios ahí fuera, colegiados o no. El reto se encuentra en elegir uno que se adecue a tus necesidades y a las de tu loro, que te inspire confianza y que sea capaz de consultar con otros veterinarios cuando resulta apropiado hacerlo.

Cuando realices tu elección, considera no sólo el conocimiento del veterinario, sino su nivel de comodidad en el manejo de las aves, incluyendo el énfasis o un manejo suave que no causa estrés. Busca alguien que vea un gran número de pacientes aviares y que se esfuerce en mantenerse al día en su campo. Si tienes dudas, pregunta para aliviar tus preocupaciones. Por último busca consejo y recomendaciones de gente con prestigio, como otros veterinarios, criadores con experiencia, tiendas o incluso otros propietarios de loros.

Cuidados preventivos.

Una vez hayas elegido a tu veterinario aviar, es importante que acudas con tu loro para revisiones regulares, incluyendo los exámenes físicos anuales y el apropiado mantenimiento. En principio, semejante visita debe estructurarse para mejorar la salud y el bienestar de tu ave, ayudándote a aprender los detalles de la educación y otras formas de enriquecimiento. Además de estos componentes básicos de la revisión anual, tu veterinario puede recomendarte tests de rutina, como analíticas sanguíneas para monitorizar el sistema de salud de tu loro. Aunque este tipo de que exámenes y procedimientos definitivamente merecen mayor discusión, conviene tener en cuenta que no son necesariamente concluyentes y que la verdadera definición del bienestar no viene dada por los exámenes y sus resultados solamente. Muchas clínicas veterinarias ofrecen también el servicio de guardería, y saber que tu loro está bajo supervisión veterinaria mientras estás fuera de tu ciudad da tranquilidad.

¿Cuándo debo consultar un veterinario?

La mejor regla es: si tienes dudas, ACUDE. En lo referente a los loros, siempre preferible equivocarse siendo cauto. Si no estás seguro, llama la consulta para comentar la situación. También es importante tener un veterinario de urgencia que esté equipado para las emergencias fuera de las horas de visita. Es poco realista e injusto esperar que los veterinarios de urgencias estén bien versados en todos los aspectos de la medicina aviar, pero es justo y apropiado utilizar sus servicios para estabilizar a tu loro antes de transferirlo a tu veterinario habitual. Esto puede incluir el control de una hemorragia, la estabilización de una fractura, control del dolor y terapia de fluidos. Nadie conoce a tu loro mejor que tú. Por esta razón,

siempre debes confiar en tu intuición si piensas que tu loro puede estar enfermo. Incluso si los signos son sutiles, no se deben descartar porque en realidad pueden ser muy significativos.

Pies de foto:

- Enseñar a tu loro a subir a una báscula te permite controlar su peso regularmente. Los cambios de peso pueden ser un importante signo de enfermedad.
- Un loro sano de cabeza azul tiene los ojos brillantes y está alerta y entretenido en su conducta normal de acicalamiento.
- Heces normales de un loro que come pienso.
- Si un loro muestra los síntomas de esta ninfa, está muy enfermo.

**Nota del Traductor: lo contenido en este párrafo se refiere sólo a los veterinarios que ejercen en EEUU.*

Trabajo de campo: el éxito de las cajas nidos

Por: Rene Valdés, Javier Cruz, Gabriela Ortiz, Francelia Torres y José I. González

Era finales de abril de 2008 y los loros de pico grueso o cotorras serranas occidentales (*Rhychopsitta pachyrhyncha*) de Madera, en Chihuahua, México, elegían sus nuevos nidos para la siguiente temporada de cría. En sólo dos meses pondrían los primeros huevos. Basándonos en nuestros 14 años de conocimiento de esta especie y de su preferencia por los viejos e inestables álamos, diseñamos, construimos y colgamos 20 cajas nido artificiales.

En 1995, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) comenzó a estudiar esta especie y a trabajar en su conservación. En 2008, con el apoyo de World Parrot Trust, los locales «Ejididos» (propietarios de tierra) y las autoridades gubernamentales tuvimos una reunión sobre la importancia de este proyecto y la implementación de un nuevo plan de recuperación para los loros. Los propietarios de las tierras estuvieron de acuerdo en permitir la instalación de las cajas y le pidieron al ITESM que los mantuviese informados sobre el desarrollo del proyecto y el éxito de nidificación del loro. El interés local en las cotorras serranas es ahora muy diferente del que había en 1995, cuando el proyecto comenzó. Ahora la conservación y la sostenibilidad han involucrado a una nueva generación.

El diseño de las cajas nido se llevó a cabo siguiendo el modelo de los nidos naturales del loro para el ancho de la entrada, la profundidad y el diámetro interior. De la misma manera, también consideramos los parámetros de las cavidades naturales para instalar las cajas nido, como la exposición a los valles, la altitud, la pendiente y la altura desde el nivel del suelo. Las cajas nidos se colocaron en tres especies de árboles: pino de Oregón o abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*), Ayacahuite o pino blanco mexicano (*Pinus ayacahuite*) y pino de Durango (*Pinus durangensis*).

El 20 de junio, cincuenta días después del término del proceso de instalación, el uso de las cajas nidos fue de un 30% (6 nidos). Los seis nidos artificiales fueron usados por los loros durante la temporada de cría, pero el anidamiento sólo se confirmó en uno de ellos. Con esto hemos confirmado el primer uso de una caja nido con éxito por una especie en peligro. Pusieron tres huevos y explotaron tres pollos, pero desgraciadamente uno de ellos murió durante la primera semana. Los otros dos salieron del nido dos meses después de eclosionar.

Los otros cinco nidos los usaron como dormitorios, pero también observamos comportamiento de anidamiento. Los loros pusieron material, como plumas. También crearon serrín escarbando el interior. Esta es una señal positiva para los siguientes años, incluso si los loros no tuvieron éxito en su primer intento de esta temporada de cría. ¡Les gustaron las cajas y las usaron rápidamente!

El equipo del proyecto quiere expresar su agradecimiento a World Parrot Trust por la ayuda financiera, y especialmente a Jamie Gilardi por su conocimiento y consejo. También a Daniel Pérez, representante de la zona de Ejido El Largo, y a la unidad 2 de Conservación y Desarrollo Forestal de Ejido Alfonso Domínguez, por su apoyo e instalaciones en las zonas de conservación de la cotorra serrana occidental.

Pies de foto:

- Primer uso documentado de unas cajas nido por una cotorra serrana occidental en peligro.

- De las seis cajas ocupadas, una se usó para anidar. La pareja puso tres huevos y sobrevivieron dos pollos independizados.

Altibajos

Criando amazonas de Puerto Rico

Por: Ricardo Valentín.

El esfuerzo de criar en cautividad al amazonas de Puerto Rico (*Amazona vittata*), especie en peligro crítico, es un trabajo que se ha llevado a cabo durante décadas. Sin embargo, ha sido sólo recientemente cuando hemos podido producir un número significativo de loros en cautividad. Hemos podido conseguir un nivel constante de independizados en el aviario de Río Abajo, que ha superado los esfuerzos anteriores en la historia de la propagación en cautividad de esta especie. Se han concatenado muchas circunstancias y una mejor comprensión para ayudarnos a conseguir este éxito.

El estudio.

Durante muchos años, el hecho de que el amazonas puertorriqueño criase mal en cautividad se atribuía a la consanguinidad, las condiciones médicas, las condiciones climáticas adversas en la ubicación de los aviarios, el comportamiento aberrante de las parejas, o a una dieta que no era la adecuada a sus necesidades. Se había realizado un gran esfuerzo durante años para resolver varias cuestiones. Cuando comencé como avicultor en el aviario de Río Abajo en 1999, decidí estudiar todos los datos disponibles para intentar determinar el éxito de los diferentes puntos de vista para aumentar el número de volantones que se producían.

Desgraciadamente, la documentación del aviario de Luquillo, donde se originaron nuestros loros, no eran lo suficientemente detalladas para discernir qué iniciativas tenía el efecto en la productividad del aviario. Por otro lado, el primer avicultor de Río Abajo, José Rodríguez, tenía una gran cantidad de información en todos los aspectos de manejo del aviario. Esta enorme riqueza de datos fue la base fundamental en la que se basaron mis decisiones iniciales. Era digna de atención un detalle que emergió del análisis de los datos. La pérdida de huevos y pollos debido al comportamiento de los loros sobrepasaba todas las otras causas de la baja productividad del aviario. Para asegurarme de que iba por buen camino, busqué el consejo del Dr. Joseph Wunderle. El Dr. Joseph Wunderle es un ornitólogo que se había mantenido al tanto del programa del amazonas de Puerto Rico durante muchos años y que tenía un conocimiento sin igual del programa y su historia.

Una nueva dirección.

El Dr. Wunderle compartió los datos del aviario de su análisis personal conmigo. Confirmó mi sospecha de que una de las principales, si no la más importante causa de la dificultad del programa de cría de esta especie, era la carencia de ejemplares criadores competentes y equilibrados. En el aviario de José Rodríguez las notas señalaban que los mejores criadores eran las parejas compuestas por aves criadas por sus padres. Los loros criados a mano a menudo eran pobres como criadores, y necesitaban un manejo cuidadoso para completar el ciclo de cría con éxito. Incluso entonces, algunas parejas nunca lo consiguieron. Estaba claro que la manera más fácil de aumentar la productividad era incrementar el número de aves criadas por sus padres en el aviario y reclutar tantas como fuese posible para la población de cría en cautividad.

Sin embargo, retener a tan significativo número de aves criadas por sus padres para la población en cautividad se convirtió, al menos inicialmente, en algo imposible. En el otoño de 1999, envié un informe al comité de Interagency, en el que pedía más tiempo para tener una población en cautividad en Río Abajo antes de que los loros se llevasen al programa de liberación que comenzaría en el 2000. Mi tesis era que el número de parejas fértiles disponibles en los aviarios en esa época era demasiado pequeño para producir suficientes volantones que aumentasen el número de aves en cautividad y que cumpliesen las necesidades del programa de liberación. Desgraciadamente, el comité no veía las cosas de la misma manera. En aquella época, el plan de suelta en su medio natural se había mantenido durante algunos años y la opinión general que prevalecía era que los aviarios podían proveer la liberación y aumentar la

producción. Así que se decidió que Río Abajo proveería de un significativo número de aves para su suelta en el bosque nacional del Caribe.

Lo más improbable.

Durante los siguientes dos años, Río Abajo contribuyó con 19 loros al programa de liberación. Ese número fue el 65% de la suma de la producción de Río Abajo durante esos dos años. Ya que el programa de liberación cogió las mejores aves, me encontré con los loros más débiles, entre los que estaban los criados a mano, que tal como dije anteriormente no sólo daban problemas de manejo sino que también eran padres torpes. Debido a que algunos loros morían jóvenes o se ponían enfermos, la reserva genética de buenos criadores eran incluso más pequeña que lo que indicaban las cifras. Me desesperé intentando elevar la producción de aves a más de 12 o 16 volantones por año. Pero entonces, algo totalmente inesperado sucedió; tal como se dice en las novelas, la trama se complica. En diciembre de 2001, uno de los amazonas de la Española (*Amazona ventralis*) murió tras padecer durante un tiempo una enfermedad. Cuando recibimos los resultados de la necropsia, nos quedamos estupefactos. La causa de la muerte se identificó como PDD (síndrome de dilatación proventricular). Como te puedes imaginar, las noticias fueron totalmente desmoralizantes, y contemplamos desesperadamente la posibilidad del fracaso del aviario de Río Abajo. Tras los resultados de la necropsia, se impuso una cuarentena en Río Abajo. Ningún loro dejaría el aviario hasta que los expertos estuviese totalmente seguros de que no constituía una amenaza para la supervivencia de la especie. Se impuso la cuarentena durante cinco años. Los primeros meses de la cuarentena fueron difíciles para la plantilla, ya que la muerte de cada loro se contemplaba con absoluto terror, pero a medida que los meses pasaban y ninguna de las aves que había muerto mostraban signos de PDD, un rayo de esperanza comenzó a aparecer. Comencé a preguntarme si con el control del PDD podríamos acabar tornando el amargo de un limón en la más deliciosa limonada. Es increíble cómo un acontecimiento improbable -el hecho de que un ave aparentemente muera de una terrible enfermedad amenazante para la especie, nunca antes vista en la bandada- puede cambiar la historia de este programa.

Los años de cuarentena.

A causa de la cuarentena pudimos retener durante cinco años seguidos a todos los volantones de la producción. En efecto, así había conseguido lo que me planteé en 1999: durante esos cinco años nos esforzamos en asegurarnos que nuestras aves se convirtiesen en adultos equilibrados y que finalmente fuesen buenos criadores, que era lo que tan desesperadamente se necesitaba en el programa. La plantilla del aviario de Río Abajo, Brian Ramos, Jong Piel Banchs y Tomás Medina fueron una parte esencial de esta tarea. Sin su dedicación y su trabajo, dudo que hubiésemos podido tener éxito. Nuestra estrategia no produjo resultados rápidamente. En los primeros cuatro años de la cuarentena, el número de nuestra producción languidecía en unos 10 loros al año. Esto se debió principalmente a que existían pocas aves disponibles para hacer parejas y no todas ellas eran compatibles o capaces de reproducirse. Pero en 2006, las primeras aves que crecieron durante la cuarentena llegaron a la madurez y todo cambió.

En 2006 añadimos 10 nuevas parejas de cría a la población. No eran simplemente parejas, eran las aves en las que habíamos puesto nuestro esfuerzo para que creciesen adecuadamente. Los resultados fueron asombrosos.

La producción de volantones se dobló en un solo año, de 12 a 19. Maravillosamente, no sólo las parejas demostraron ser un 100% fértiles durante su primer año, sino que criaron a sus propios pollos con un mínimo de manejo. También hubo un significativo avance en el número de parejas fértiles, que fue de 4 en 1999 y de 7 en 2001, aumentando a 22 en 2009. Entre los años 2006 y 2008, el aviario produjo 90 loros; un record de producción. El resultado inesperado fue que cuando se acercó la fecha de comenzar con las liberaciones en la zona de Karst de Puerto Rico en 2006, un gran número de aves criadas por sus padres estaban ya disponibles como candidatos para la suelta. De 2006 a 2008, se han liberado más de 60 aves en el bosque de Río Abajo, la mayoría procedentes del aviario de Río Abajo. La población silvestre del bosque de Río Abajo ahora está entre 32 y 40.

En 2006, tras cinco años testando a la bandada, el aviario se declaró libre de PDD. Durante años se realizaron biopsias de un grupo seleccionado de aves; las carcasas se examinaron cuidadosamente buscando signos de PDD, y cada pájaro enfermo se monitorizó por si mostraba signos. En los últimos ocho años, ninguno ha mostrado trazas de estar infectado.

Conclusión.

No creo que pueda ofrecer a nadie una fórmula fija para el éxito, un protocolo que asegure que las aves se van a reproducir, ni un aditivo particular en la dieta que haga a los loros más fértiles. Sin embargo, hay ciertas cosas que se pueden recomendar para que ayuden a que un programa de propagación en cautividad funcione mejor.

Tienes que estudiar en profundidad la historia de la vida de tus aves y las sutilezas de su comportamiento. Un enfoque que fuera simplemente general, excluiría a loros que podrían criar si sus necesidades particulares se satisficieran.

Has de determinar los problemas principales que afecta a la crianza de la bandada. Los estudios bioquímicos, el análisis matemático y el proyecto genético son herramientas muy útiles, pero tienen que pasar por el juicio de la gente que está en contacto con las aves. Esta parcela es una de las que no funciona muy bien con los directores o jefes superiores.

Necesitas gente con experiencia, porque estos programas a menudo tienen que tratar con acontecimientos improbables e inesperados. Seguir reglas fijas no funcionará en estos casos. En los programas de cría en cautividad no sólo tienes que ser capaz de superar los retos difíciles, sino que tendrás que ser rápido para beneficiarte de la oportunidad que te surja.

Por último, es muy importante que tengas en cuenta que los animales de un programa en cautividad, en nuestro caso loros, no son los testigos pasivos de las técnicas de manejo. El manejo debe hacerse con consideraciones particulares a la sensibilidad de las aves; sé que esto suena un tanto sentimental, pero en algunos casos los sentimientos funcionan.

Espero que lo que haya escrito sea de ayuda para aquellos que están metidos en esta noble empresa de salvar a especies en peligro que se pueden perder para siempre.

Ricardo Valentín es el avicultor del aviario de Río Abajo. Vive en el aviario y cultiva orquídeas en su tiempo libre. Le encanta la fotografía y raramente se le ve sin su cámara. Le encantan las orquídeas porque no pican o gritan, y sus intentos de escapar son mínimos.

Cita: «La manera más simple de incrementar la productividad es aumentar el número de loros criados por los padres».

Para profundizar en la historia de este extenso trabajo realizado con esta especie, considera la posibilidad de comprar el libro *The Parrots of Luquillo* disponible en:

www.parrots.org/estore

Pies de foto:

- El objetivo último de los amazonas portorriqueños en cautividad es adaptarse con éxito a la vida en libertad. (Izquierda).
- Una pareja defiende su territorio dentro del aviario, incluyendo los nidos en los que se enfrentan a los avicultores durante las comprobaciones. (Superior izquierda).
- La territorialidad es el preámbulo de la anidación; esperamos que esta pareja lo intente bajo la supervisión de la plantilla de Río Abajo. (Inferior).
- Una foto poco común de la interacción dominante en su medio natural que muestra la dominancia y el cortejo. La postura erecta del macho, sus alas ahuecadas y la cola abierta como un abanico, impresionan a la hembra. La cabeza baja, las alas un poco descolgadas muestran que ella comprende su intento y lo acepta. Las hembras generalmente muestran poco interés en los machos que las intimidan. Si se sintiesen amenazadas, adoptarían una postura erecta a la defensiva o se marcharían volando.

Actos

Congreso sobre loris.

7 junio 2009. Essex, Reino Unido. 12:30-16:30

El programa, organizado por Rosemary Low, tendrá lugar en Tropical Wings Bird Park e incluirá charlas de Allan Manning sobre la cría de loris, David Woolcock sobre aviarios para loris, y Rosemary Low sobre la alimentación de loris.

Teléfono: 01623.846430

Simposio Internacional de Loros.

26-28 junio 2009. Trinity College, Dublín, Irlanda.

Jamie Gilardi, director de World Parrot Trust, estará entre los 16 conferenciantes de todo el mundo.

www.parrotssymposium.com

Celebración del XX aniversario de WPT

30 junio - 1 julio 2009. Hayle, Cornwall, Reino Unido.

Celébralo con nosotros, conoce a la plantilla de WPT, a consejeros y personal de proyectos.

Disfruta de una visita tras los escenarios de Paradise Park.

www.parrots-org/invitation

Agradecimientos

Al escultor Alan Derrick, que donó más de 1.000 \$ a WPT con la subasta *on line* de su escultura de un amazonas. Visita la tienda de WPT para ver sus esculturas y otras obras del trabajo de Alan.

Cambia tu dirección *on line* en www.parrots.org

www.parrots.org/addressupdate

Psittanoticias

Héroe loruno.

Un loro cuyo gritos de alarma alertaron a su propietario cuando una pequeña niña se atragantó con su desayuno, fue condecorado como héroe.

A Willie, una cotorra argentina, se le ha entregado la condecoración de Animal Salvavidas de la Cruz Roja local. En noviembre, la propietaria de Willie, Megan Howard, estaba cuidando a un bebé. Howard salió de la habitación y la niña pequeña, Hannah, se atragantó. Willie repitió a gritos «Mamá, el bebé» y aleteó las alas. Howard regresó a tiempo y se encontró a la niña ya morada. Howard salvo a Hannah realizándole la maniobra de Heimlich, pero dijo que el verdadero héroe había sido Willie.

Compañeros de lectura.

El amor por la literatura alza el vuelo en el colegio de Mulberry en Los Gatos, donde se entrena los estudiantes de una forma peculiar. La profesora de tercero de primaria, Judy Quigley, dijo que las experiencias de aprendizaje de sus estudiantes habían mejorado desde que hacían lecturas dramatizadas frente a Starbuck, un loro gris cola de vinagre de 7 años.

Fuente: Shannon Barry, Los Gatos Weekly Times.

www.mercurynews.com/cupertino